

X Olimpiada Filosófica de Castilla y León

Edificio Histórico de la Universidad

Universidad de Salamanca

21 de marzo de 2015

La Naturaleza y la Cultura se han pensado con frecuencia como conceptos contrapuestos, desde que el ser humano tratara de definirse diferenciándose precisamente de su animalidad por la razón, al tiempo que, por medio de la ciencia y de la tecnología, trataba de conocer y dominar la naturaleza. Así en el seno mismo de la cultura se engendran otras diferencias e identidades más y más complejas, y por otra parte se generan problemas nuevos que ponen en peligro nuestra supervivencia. Sobre estas cuestiones nos alerta el experto americano en Sociobiología Edward Osborne Wilson (Alabama 1929)

“Gran parte de esta dificultad tan grande para salir del cuello de botella se debe al gran nivel de consumismo en el mundo industrializado. Y Estados Unidos está a la cabeza del consumo. Se ha estimado que para que todas las personas del mundo -unos seis mil millones- puedan vivir al mismo nivel de consumismo que tienen los estadounidenses, se necesitarían cuatro planetas más como la Tierra. Esto nos pone ante el gran problema de mantener o mejorar la calidad de vida, a la vez que reducimos el consumo. Éste es el gran reto tecnológico al que se enfrenta la humanidad en la actualidad. La tendencia a consumir en exceso y de forma agresiva y competitiva en todo el mundo se debe a que el cerebro está hecho así, es decir que, en parte, es una muestra de la naturaleza del ser humano. Es indiscutible que estamos influenciados por nuestra naturaleza biológica.

Un rasgo de la naturaleza humana es la tendencia de las mujeres a rebajar el índice de fertilidad cuando son independientes, es una calidad de la naturaleza humana providencial y maravillosa. Otra es pensar sólo a corto plazo: como mucho, cuando pensamos en el futuro, pensamos en la próxima generación y sólo en un espacio muy pequeño, a lo sumo, en nuestra propia comunidad y como mucho en nuestro país. El resultado es que cometemos unos errores terribles en los campos de la planificación económica y de recursos. También es muy fácil comenzar una guerra y tener un comportamiento agresivo, debido a esta poca visión. Tenemos que superar esto, y la mejor forma de hacerla es comprendiéndonos. Es decir, el planteamiento actual es el subproducto del pasado: se debe al hecho de que era un tipo de conducta muy beneficioso cuando la humanidad estaba evolucionando y vivíamos en pequeñas bandas y tribus por todo el mundo. Desde una perspectiva darwiniana, era una cuestión de supervivencia y reproducción y era muy inteligente. Si sólo pensamos a corto plazo, hay que hacer las cosas bien y sobrevivir hasta mañana, enfrentarse a los enemigos que nos rodean.

Ahora que tenemos más conocimiento y sabemos más, sobre todo teniendo claro lo que esto está produciendo a escala global, deberíamos superarlo. También podemos superar nuestra tendencia a destruir a otros organismos y la biosfera que nos soporta. Si no nos damos cuenta de que somos unos Hitlers, incluso si no nos importan las dos o tres generaciones siguientes, estamos perdiendo algo que es muy importante para el espíritu humano, para el alma, ¿puedo utilizar esta palabra? Porque de todo lo que sabemos sobre la evolución de la humanidad y de todas las criaturas, es lógico esperar que, si como seres

humanos evolucionamos en un hábitat en particular, en la sabana o en el bosque tropical, también adquirimos un programa en el cerebro, un instinto de gusto hacia ese entorno... Hay muchas pruebas a favor de la idea de *biofilia*, de nuestra tendencia a dirigirnos hacia y disfrutar del entorno y el resto de la vida. De hecho hemos andado un largo camino hasta ser capaces de poderlo disfrutar, de tenerlo a nuestra disposición, incluso de ir y vivir en él.

Paso a paso lo que estamos haciendo es convertir el planeta Tierra -literalmente- en una nave espacial, donde nosotros como especie no podemos relajarnos, no podemos sentarnos y dejar que la naturaleza nos suministre todos esos servicios. Tenemos que estar como si viviéramos en el espacio, en un vehículo espacial, siempre arreglando, midiendo, discutiendo para poder hacer que las cosas funcionen. Es de locos”

(No somos un superorganismo, entrevista con E. Punset)

A partir de estas reflexiones la pregunta a la que debes responder en tu ensayo es la siguiente:

**¿Es compatible el progreso industrial y económico
a nivel global con el respeto y el cuidado de la naturaleza?**

Puedes orientarte con estas pistas:

- ¿Cómo crees que podemos superar la tendencia a destruir la naturaleza y el entorno?
- ¿Es natural el consumismo desenfrenado o es un artificio provocado por el deseo de ganancia de una cultura que vive de espaldas a la naturaleza?
- ¿Se podría programar nuestro cerebro para amar el entorno y no destruirlo? y si fuera así ¿quienes serían los responsables de esa superprogramación?
- Así como hubo en la modernidad un proyecto político basado en el derecho de gentes, ¿podría haber hoy una política basada en los derechos de la naturaleza?

EGOÍSTAS Y ALIENADOS

Sergio García del Amo (3º)

Colegio Nuestra señora de Lourdes, Valladolid

Es innegable que el ser humano es una eterna contradicción. Sabemos que la paz es siempre más beneficiosa para los pueblos, pero nos dejamos llevar por el odio, la ira y la arrogancia, a la guerra. Somos conscientes (o al menos el lado esperanzado de mi alma así lo cree) de que la tolerancia es el mejor marco para la convivencia cultural, y sin embargo nos empeñamos en analizar con mil lentes al diferente y tratarlo a través de una rejilla de desconfianza. Quizás el mejor ejemplo de esta incongruencia humana sea el trato que, como especie que somos, brindamos a la naturaleza que nos rodea, y que, no podemos olvidar, nos convirtió en la potencia que hoy somos.

No hace falta más que hacer un inventario de nuestros objetos cotidianos para darnos cuenta de lo que le debemos a la Madre Tierra, y no es necesario recurrir a la larga lista de alimentos que ésta nos proporciona: desde el plástico a la madera, pasando por los metales y las telas, todo es producto de la naturaleza. Cegados por el hedonismo propio de nuestra especie, nos hemos establecido como creadores de todos estos materiales, cuando en realidad solo somos simples intermediarios. Hemos olvidado (consciente o inconscientemente) la proveniencia del poder que ahora ostentamos, retroalimentándonos de la grandeza autocreada que nos caracteriza, pero no nos pertenece por entero.

Y esta grandeza en cuestión no cesa de crecer en nuestras mentes. El progreso engendra más progreso. Lo más curioso es que, de seguir así, corremos el riesgo de sufrir una vuelta al pasado catastrófico, y a nadie parece importarle. Todos lo sabemos, nos bombardean con ello, pero hacemos oídos sordos: utilizamos los bienes naturales para producir nuestros artefactos, que luego destruyen la Tierra, fuente de esos mismos bienes. Es claramente un círculo vicioso. El planeta no es un pozo sin fondo. El petróleo se acabará, las reservas forestales se agotarán, las minas se vaciarán. Y todo en pos de un concepto que resuena positivo en nuestras mentes: progreso. Y sin embargo la realidad es que en verdad, intentando trabajar por el progreso, caminamos hacia su fin y destrucción.

Una solución posible a este gran problema sería establecer un sencillo tope al progreso. Claro está que nadie en su sano juicio detendría la industria y la investigación en pos de algo tan abstracto como la supervivencia del planeta, así que el objetivo debería establecerse en desarrollo sostenible. Todos hemos oído hablar de él, es el Santo Grial para el ser humano de hoy en día. Progresar y respetar la naturaleza al mismo tiempo. El concepto humano de progreso (desarrollo) es por definición incompatible con la convivencia natural. Las ciudades crecen, la industria se expande, cada vez se necesitan más materias primas y el consumismo está en boga. Es por ello por lo que la solución más eficaz es cambiar nuestra mentalidad y amoldar nuestro concepto de desarrollo (progreso) a la sostenibilidad natural. Es decir debemos “desalienarnos”

Efectivamente el ser humano está alienado. Soy partidario de nombrar este fenómeno (explicado ya anteriormente en el texto) como “alienación natural”. Esta concepción marxista de la relación hombre(cultura)- naturaleza viene como anillo al dedo en estos tiempos. El ser humano, como ya se ha explicado, ha olvidado sus lazos y dependencia de la naturaleza, erigiéndose como único sujeto y objeto de progreso, completamente independiente de la Tierra que lo engendró

originariamente. Imbuidos por este sentir general de autosuficiencia, incluso hemos llegado a deteriorar de tal forma el planeta que hemos puesto en riesgo este progreso y nuestra propia integridad. Algo que parece tan sencillo en la sabiduría popular (“nunca muerdas la mano que te da de comer”) se nos ha olvidado de tal forma en nuestra mente que somos incapaces de extrapolarlo a las bases de nuestra existencia.

Bien es cierto, sin embargo, que la concienciación ha mejorado a pasos agigantados a partir del cambio de milenio. Se nos dice que debemos reciclar, ahorrar agua, luz, etc., y como zombis seguimos la nueva “moda verde”, sin ser conscientes, empero, de la magnitud del verdadero problema y su implicación para con el ser humano. La solución más clara, por tanto, a nuestro gran problema, se presenta cristalina ante nuestros ojos: educación. es curioso como siempre aparece como solución a los grandes problemas de la humanidad. Educar, esas es la respuesta. Educar masivamente, cambiando el concepto de progreso y desarrollo que domina al ser humano de hoy por el de construcción de un futuro más acorde con la realidad que no podemos ver, nublados, alienados.

En conclusión, ampliamente podemos afirmar que de seguir tomándose como válido nuestro actual concepto de progreso, el orden humano en que vivimos hoy se hará insostenible en el futuro. No es compatible nuestro desarrollo actual con la convivencia natural “pacífica”. El ser humano, de algún modo, se ha “desprendido” a sí mismo de su condición natural, perdiendo su conexión con el planeta y eludiendo su deuda natural. Nos hemos alienado hasta tal punto que nos hemos erigido en dictadores y destructores de nuestra propia creadora y sustentadora naturaleza, hasta correr el riesgo de destruirla a ella y a nosotros mismos. Así contra la alienación, Marx dice revolución. La cuestión es, si en este caso, la humanidad será capaz de revolucionarse contra sí misma.

El coraje de proteger la naturaleza

Diana Soffa Gutiérrez Montúfar (2º)

IES J.L.López Aranguren Ávila

¡Que empeño tan absurdo el de contraponer naturaleza y cultura, el de usar una en contra de la otra!

No es ningún secreto que la cultura crece, está desarrollándose, perfeccionándose continuamente. Nos ha conducido hasta la cima, a la cúspide del mundo, situándonos en o más alto de la pirámide. O al menos así nos sentimos.

Hemos creído y aún todavía creemos que la naturaleza está a nuestros pies, que podemos someterla a nuestra voluntad y aprovecharnos de ella hasta la saciedad ¡Qué equivocados estamos!

Nos hemos centrado tanto en nosotros mismos, en nuestro progreso y en el afán de dominio, de sentirnos dioses, que nos hemos olvidado de que el mundo va más allá, que el universo no gira en torno a nosotros y sobre todo de que también nosotros somos parte de él.

Pero lo más grave de todo es que nos hemos distanciado enormemente de la naturaleza, en el sentido genérico del término y aún más relevante, nos hemos olvidado de nuestra naturaleza humana, o al menos anestesiado, para no sentirla. El caso es que, si hacemos un pequeño esfuerzo para volver al pasado (solo con la memoria), nos daremos cuenta del papel fundamental de la naturaleza en nuestra cultura, en nuestro artificio.

Somos lo que somos gracias a lo natural. El ser humano es un mero producto de la selección natural, de la evolución, pero para llegar a lo que somos, y de esto es de lo que debemos concienciarnos, hemos necesitado un largo, duro y complejo proceso natural.

No somos conscientes de ello, pero la humanidad hasta llegar al punto en el que se encuentra hoy en día, se ha ido gestando en el seno de la naturaleza, que poco a poco le ha ido proporcionando lo que tiene y necesita; empezando por el hecho, casual, quizá, pero sin duda natural, que fue aquel meteorito que acabó con los poderoso e imponentes dinosaurios, y que dio el turno a los mamíferos, siguiendo por la adquisición de la postura bípeda, las manos, con la capacidad de prensar en forma de pinza, el descubrimiento natural del fuego, que sin lugar a dudas nos empujó vertiginosamente al cambio, al desarrollo, al lenguaje, al crecimiento, y que nos proporcionó la ventaja de cocinar alimentos, de aprovechar nutrientes, y consecuentemente, la adquisición de nuestra mayor arma, la más peligrosa, la más beneficiosa, nuestra razón.

Hasta llegar a este punto, la naturaleza hizo de las suyas, trabajó incesantemente para llegar a constituir un esbozo de lo que somos, y después fue el turno del perfeccionamiento, de manera innata, instintiva, inconsciente.

Pero ¿qué sucedió después? El ser humano ya estaba constituido, poseía un enorme cerebro, inimaginables posibilidades, y un futuro mágico por delante, y a medida que la “magia” se transformó en realidad, el ser humano se volvió egocéntrico y egoísta, y pensó, en su vanidad, ser autosuficiente, y no depender en absoluto, de la naturaleza. Este fue el gran error.

Así nos encontramos aún. Muchos no son conscientes de la importancia de la naturaleza, ni de lo que es más importante, nosotros somos naturaleza.

El problema ha llegado cuando hemos perdido el control de nuestra cultura, que ansiosamente ha ido creciendo más y más, y hemos llegado a industrializar y humanizar la naturaleza y como todo erro el primer paso para superarlo es reconocerlo.

Sí, se nos ha ido de las manos, y hemos hecho y estamos haciendo algo atroz, en contra del mundo, pero podemos cambiarlo, aun estamos a tiempo, y somos capaces de ello, porque nadie más que el hombre puede resolver los problemas ocasionados por el hombre.

Si el ser humano es un ser natural, ¿cómo no va a ser compatible su progreso, su evolución, con la naturaleza?

Es absurdo, ¡Si es naturaleza en sí mismo! La cuestión es que debemos lograr el equilibrio, todo exceso es malo.

Podemos, y más, estamos obligados a proteger, cuidar y mantener, aquello que hizo lo mismo con nosotros, que lo sigue haciendo, que nos da la vida. Y más allá de esto, simplemente por el innato egoísmo de la humanidad, puesto que sin naturaleza no existimos. Esto es fundamental: Nosotros no somos imprescindibles para la naturaleza, pero la naturaleza si lo es para nosotros.

Dicho esto va siendo hora de que dejemos de lado nuestro ego, de que seamos menos engreídos y egoístas.

Es nuestra decisión, nuestra responsabilidad. Tenemos las armas, los instrumentos, las facilidades, que nos son otras que nuestra razón, nuestra o inteligencia. Otra cosa es que tengamos las agallas para levantarnos, asumir nuestros errores y fundamentalmente enmendarlos.

Lo que destruimos con la razón y la inteligencia, con el progreso y el artificio, podemos perfectamente arreglarlo del mismo modo. Tenemos el antídoto en lo mismo que ayer fue el veneno.

Todo lo que hagamos en beneficio de nosotros mismos, nos traerá ventajas, desarrollo. No sé hasta qué punto el aspecto económico es lo principal, pero de lo que si estoy segura de que al actuar a favor de la naturaleza nos favorecemos, es irremediable. Quizá debemos respirar hondo unos segundos, mirar atrás y ver naturaleza, ver belleza, amor, vida, reunir fuerzas y proyectar todo esto en nuestro presente, después los beneficios vendrán por si solos, y no por ello tenemos que dejar de progresar, al contrario, porque corregir defectos es ir hacia adelante, es evolucionar.

No seamos cobardes, y si más generosos, tengamos coraje y ¡hagamos de nuestra cultura un instrumento para proteger nuestra naturaleza!

La defectuosa cualidad del egoísmo

Alicia Gómez Valle (1º)

Escuela de Arte de Zamora

Los seres humanos tenemos diversas cualidades innatas. Creo que una de ellas sería la defectuosa cualidad del egoísmo. Exceptuando a ciertos seres, las personas tendemos a mirar sólo aquello que nos conviene a nosotros, olvidando primero que existen más personas a nuestro alrededor, y en segundo lugar obviando los demás seres con los que compartimos la tierra.

Por razones desconocidas, como lo eran para Hume, los seres humanos nos hemos alzado a la cima de la jerarquía de control en nuestro planeta, lo que ha podido ser un destino erróneo.

Hace millones de años las personas nos preocupábamos en vivir acordes a la Naturaleza. La Naturaleza ha sido el dios de muchas tribus, y cada acción era realizada pensando en ella. Existía un respeto y una adoración, además de algo más allá: La religión budista realiza un análisis del ser humano basándose en la misma naturaleza, esto es: observando la naturaleza podremos conocer al ser humano, pues es similar. En tiempos más cercanos a los nuestros también está presente esa adoración a la Naturaleza, visionando el arte islámico comprendemos esa tendencia del ser humano a imitar la Naturaleza, a representarla en sus edificios, por ejemplo, para sentirse como en casa, pues al fin y al cabo la Naturaleza fue nuestra primera residencia. También es posible encontrar dichas referencias en la poesía, donde, por ejemplo en el Romanticismo, los autores ligaban sus sentimientos a la Naturaleza, hasta el punto de que sus descripciones de paisajes se convertían en el espejo mismo de su alma, de sus emociones.

La respuesta a esta tendencia es, sin duda, el vínculo que establecemos con la Naturaleza, la relación irrompible entre criaturas y creadora.

Con esta afirmación podemos confirmar que el ser humano es naturaleza y, a su vez, es cultura, 'pues el ser humano crea. Dicho esto los conceptos de Naturaleza y Cultura no son opuestos, sino necesarios e inseparables.

Bien es cierto, como dice Edward Osborne Wilson, que el ser humano se ha dejado llevar por ese egoísmo y también por la avaricia; una vez que construye y manipula, siempre desea construir y manipular más. En la actualidad los límites culturales del ser humano se están excediendo, ya que pasa por encima de la Naturaleza, y en muchos casos hasta la destruye.

Si observamos la Naturaleza, comprobamos que está en constante cambio, en constante movimiento. El frío cambia al calor; el agua se hace hielo o vapor; los árboles cambian sus hojas, a veces, pero también crecen; los animales nacen, se reproducen y mueren, justo al igual que el ser humano.

Este cambio responden a una necesidad natural, el cambio es necesario. Bien, ahora aplicamos esa necesidad al ser humano, y comprobamos que también existe en él. Nosotros necesitamos cambios, ver cosas nuevas, necesitamos ver como nuestra vida cambia y por ello ansiamos viajar e incluso construir cosas nuevas en nuestra propia ciudad.

Sin embargo, aquí mismo es donde encontramos el problema, el cambio es necesario, si, pero, como todo, ha de tener unos límites. El ser humano rige el control, las riendas del camino de la Tierra y así puede modificarla; pero este control, esta posibilidad de ser él el que manipule la Tierra se la ha dado La Naturaleza, al exponerse ante nosotros desde un principio, por lo que el ser

humano puede decorarla y jugar con ella para estas precisas decoraciones, pero nunca ha de dañarla ni ir en contra de ella.

En la actualidad, esto es precisamente lo que ocurre. Hemos llegado a creernos tan poderosos que casi volvemos a girar en torno a una antropocentrismo y así nos creemos en el derecho de destrozar todo aquello que no es de nuestro agrado, o que simplemente nos “estorba”. A veces incluso estas acciones las llevamos tan arraigadas que las realizamos de manera inconsciente, sin darnos cuenta del daño que generamos. Esto es lo que explica Edward O. Wilson cuando habla del hombre como un ser destructivo.

El ser humano necesita recapacitar en sus tendencias naturales para hallar la solución a este abuso de la Naturaleza. Como bien sabemos el ser humano está destinado a convivir, pero no sólo con los demás seres humanos, sino con los demás seres en general, incluyendo también “seres” inertes como el agua o incluso las rocas.

Cuando encontramos una pareja, o unos amigos, o, sin ir más lejos, una familia con la que compartir un lugar de residencia, todos los componentes de esa casa se esfuerzan en hacer una convivencia óptima, intentan, al menos, respetar a los demás, ajustar sus acciones a las de los seres que les rodean. Así mismo también respetan esa casa donde viven, la limpian cada día, no dejan que los muebles se estropeen ... eso mismo debería ocurrir con la Naturaleza, pues bajo una visión más universal y global la Tierra es nuestra gran residencia.

Bien es cierto, que respecto a la convivencia, anteriormente mencionada, con otros seres humanos, también ocurre que a veces, los mismos, olvidan el respeto, la limpieza o el cuidado. Sin embargo esto es totalmente lógico, el ser humano tiende a equivocarse para progresar, y el error es necesario para uno mismo como para los demás. Ya que le puede mejorar al verse reflejado en el error ajeno, o incluso convertirle en mejor adaptado ante cualquier circunstancia por extrema que sea. Este error es permisible en cuanto a los abusos que hacemos de la Naturaleza, ya que, como he dicho, esta misma equivocación acabará ofreciéndonos unas consecuencias que nos harán recapacitar y no volver a repetir esa acción.

El problema está en que el hombre ha desarrollado una capacidad de obviar estas consecuencias o gritos que nos despide la misma Tierra cuando la perjudicamos,; cree que para todo se encuentra solución y no es así. Al olvidarnos de que la Naturaleza es el origen y los límites, olvidamos también que su fuerza es mucho más potente que la nuestra y que si atacamos contra ella, ella se rebelará de manera que, o bien primeramente nos da una simple lección, o bien acabe ella con nosotros, es su amenaza.

Así la Naturaleza nos responde por sí sola., o deja que nos respondamos a nosotros mismos. Cualquier persona con cierta racionalidad puede ver que el agua es necesaria en la vida de cualquiera, pero sin embargo sigue arrojando basura a las fuentes de ese recurso. ¿Por qué? ¿el ser humanos no se da cuenta de que el agua es necesaria, o simplemente se cree tan capaz y poderoso que si agotamos el agua podríamos crear más agua?

Sencillamente el ser humano se cree capaz de hacer todo lo que se proponga, lo cual está bien, como ya he dicho, dentro de unos límites. La Naturaleza por lo tanto, nos da productos tan necesarios como exclusivos y hemos de asumir que son inimitables, irrepetibles, y que nosotros estamos por debajo de su capacidad creadora. Y no seremos capaces de llegar a su nivel, por lo que a todos nos

conviene respetar e incluso amar el entorno y de esta creación de amor sólo podemos ser responsables nosotros mismos.

A nivel individual y personal debemos saber diferenciar lo que está bien y lo que está mal (Platón), lo que es útil y lo nocivo (Hume), y dirigir nuestras acciones de acuerdo con esta reflexión. Así cada uno caerá en la cuenta de que necesitamos que la Naturaleza sobreviva para hacer a su vez posible nuestra supervivencia, y valga la redundancia a reafirmar que el ser humano está dentro de la Naturaleza, si ella sobrevive nosotros sobreviviremos.

Con esta reflexión personal ya cambiamos esta visión futura a corto plazo y deducimos la finalidad de nuestra especie y no de nuestra generación. La finalidad que nos corresponde es preservar nuestro planeta, nuestro medio y no destruirlo; es alargar su vida tanto como podamos para así, basándonos otra vez en el egoísmo, preservar también la nuestra.

Como última conclusión y ya para finalizar, afirmo la incompatibilidad, al menos actual, del progreso industrial y económico con el respeto y cuidado de la Naturaleza. Si establecemos los límites de este progreso para que nunca dañen sobremanera la Naturaleza, es decir los límites del progreso industrial y económico, esta incompatibilidad tornará en su contrario y existirá respeto y armonía entre los avances culturales y los avances o estabilidad de la Tierra o Naturaleza.

